

# Participación

Las mujeres seguimos reclamando participación en todos los ámbitos de la actividad social. Seguimos sin conformarnos con el mantenimiento en la esfera de lo privado y reclamamos nuestro derecho a acceder a esa esfera pública que se nos niega. Un paso importante para esa participación social es la implicación en el mercado laboral, del que también se nos relega, en función de esa otra actividad que se nos ha adjudicado como si fuera lo natural, el trabajo doméstico.

Ha habido avances en esta incorporación, pero lentísimos y no sin ciertos momentos de retroceso, como el actual, tras la reciente reforma laboral que propicia una nueva vuelta a casa de las mujeres y una mayor desconexión del mundo laboral, por medio de los contratos parciales, pensados fundamentalmente para las mujeres.

Frente a ello, la lucha por la igualdad de los sexos nos lleva a situar en primer plano de nuestra actividad la defensa de acciones positivas, que contrarresten la situación discriminatoria que las mujeres mantenemos, aún hoy, en todos los planos de la actividad pública, desde nuestra colocación como trabajadoras de la enseñanza, hasta nuestra participación en el interior de nuestro sindicato, pasando también por la educación que como enseñantes impartimos.

El Ministerio de Educación -y todas las administraciones públicas- debe dar muestras a las empresas privadas, de una actuación que tiene en cuenta las peculiaridades de la situación de las mujeres y favorecer su incorporación al trabajo y su promoción, dificultadas ambas por una realidad discriminatoria. A ello le emplazamos desde estas páginas.

Así pues, este 8 de marzo seguirá siendo, como los anteriores, festivo y reivindicativo. Festivo por los pequeños avances –los cambios con respecto a la prestación económica por maternidad, la casi segura consideración como excedencia forzosa de los tres años de excedencia por cuidado de hijo o hija, por ejemplo–. Pero sobre todo por la confianza en nosotras mismas que vamos consiguiendo. Reivindicativo, cómo no, porque nos queda mucho por conseguir, los prejuicios sexistas están muy arraigados y los atrincheramientos conservadores en los roles sociales impuestos desde hace siglos son fuertes.